

Entrevista sobre la libertad a Montse Batlle, autora de “En busca de la libertad”. Desde la voluntad secuestrada.

¿Se acuerda de su primera sensación de libertad o de su primer pensamiento al respecto?

A los 22 años compré en Nueva York un poster con la estatua de la Libertad que colgué en la entrada de mi apartamento, mi inconsciente ya me marcó el objetivo, lo que yo todavía ignoraba. Me creía libre.

¿Quién es el que se arriesga a salir de los caminos conocidos y está dispuesto a habitar la incertidumbre?

Generalmente nos atrevemos a buscar nuevos caminos cuando las dificultades nos lo proponen. Depende de la respuesta que le demos a lo que nos sucede, podremos empezar una andadura apasionante que es nuestro destino o quedarnos con lo previsible.

¿Hay que desprenderse del papel de víctima (histórica, real, heredada) para ser libre?

El sentirse víctima puede ser el punto de partida pero jamás el de llegada. Porque por el camino uno debería hacerse responsable de lo sucedido y cada uno tenemos la oportunidad de cambiar el relato de nuestra historia. Lo vivido es la palanca necesaria para conseguir la libertad anhelada. Todo está interrelacionado.

¿Ser lo que uno no es, fingir, en qué nos convierte?

Fingir nos vuelve muy inseguros y podemos llegar a perder nuestro punto de referencia. Porque a veces fingimos por miedo a expresarnos según nuestra naturaleza. Pero algunas veces las presiones externas son demasiado fuertes para nuestro

momento vital y puede ser comprensible una cierta prevención, para evitar confrontaciones que pueden

desestabilizarnos cuando todavía no estamos preparados para ello, pero siempre sin olvidar nuestro destino. En vez de fingir creo que lo mejor es atrevernos a mostrar nuestra vulnerabilidad y obrar en consecuencia.

¿Aceptar las limitaciones de la vida, fundamentalmente la muerte, nos hace más libres?

Las limitaciones de la vida hay que observarlas y aprender de ellas, porque normalmente llevan una enseñanza oculta. Yo creo que lo que nos hace más libres es aceptar la vida, pero no la vida en general sino la propia, la que nadie más que nosotros puede vivir, aceptando nuestras limitaciones e inhibiciones pero también nuestros dones y capacidades.

¿Hasta qué punto los convencionalismos frenan la libertad? ¿Es consciente el individuo común de que las convenciones le limitan?

Las convenciones a menudo son zonas de confort que los individuos prefieren no cuestionarse, porque se comparan con los otros, en vez de dirigir su mirada hacia su singularidad que de bien seguro los alejaría de éstos convencionalismos y los llevaría hacia una vida mucho más intensa y lejos del aburrimiento. Una vida que les confería mucho más sentido.

En comparación con otras épocas, ¿vivimos una

falsa libertad? Dicho de otro modo: ¿Por qué aparentemente luchamos menos por la libertad o no parece estar presente en nuestra lista de prioridades? ¿Creemos ser libres realmente? ¿Hasta qué punto lo somos?

Luchamos poco por la libertad porque creemos que

ya somos libres, con un móvil, con internet, con correr con unos auriculares o con decisiones que tomamos creyendo que nada nos condiciona, cuando habitualmente todas nuestras respuestas siguen unos patrones a los que somos ciegos y sordos. Generalmente no nos queda claro que significa ser libres. Ser libre, es aceptar las responsabilidades de ser uno mismo, no huir de ella. La libertad no nos la da el mirar hacia fuera sino la escucha interna. Como digo en mi libro difícilmente podemos acceder a una total libertad porque en primera instancia nuestro inconsciente nos determina, pero sí cabe la posibilidad de deshilar las identificaciones familiares o sociales a las que estamos sujetos sin ser conscientes de ello.

¿Nos sigue haciendo libres el saber, el conocimiento? ¿Sigue vigente la idea?

La cultura nutre, es una gran herramienta para ampliar mentes e ideas cerradas y como su nombre indica cultivarnos, pero ello no es suficiente. Porque ya vimos que la cultura no nos salvó de Auschwitz. Creo que es necesario un análisis individual y profundo para determinar lo que realmente delimita nuestra libertad. Shakespeare es uno de los grandes maestros que en sus obras desveló y

constató las complejas tramas psíquicas que determinan el comportamiento humano.

¿Puede hacernos libres, o ayudarnos a serlo, ejercitar la creatividad?

Cualquier expresión artística es beneficiosa, al igual que cualquier trabajo hecho con esmero y entrega. El arte está en todos los rincones de nuestra vida, desde comprar un ramo de flores, reparar un grifo, conversar con un amigo o pintar un cuadro. A medida que cada uno logre mayor libertad de sus condicionamientos internos, más creativo será en su vida, independientemente de que ejerza una actividad artística o no, pues muchos de los artistas, aunque puedan parecerlo, tampoco son libres, porque es un tema que atañe a la estructura de la persona.

¿Crear que realmente creamos nuestra propia vida es el regalo que se nos hace tras la lotería del nacimiento?

Ja, ja,.. sí, pero es un regalo que nos sale carísimo. Aparte de bromas admito convencida que crear nuestra propia vida es no sólo el regalo, sino el motivo por el cual vivir. El mayor acto creativo es llegar a ser uno mismo, porque no nos viene dado.

¿Quién se apropia de nuestra libertad en la actualidad?

Somos víctimas de manipulaciones feroces, que además intentan hacernos creer que somos libres: la política, los mercados, la publicidad, nuestras relaciones, pero también nuestro propio miedo a ser libres, para salir de las convenciones que usted a mencionado. El apostar por la libertad siempre exige un salto al vacío, nadie te va a acompañar de la mano porque por muy buena intención que tenga, el otro no sabe tu camino.

¿Decidir/Elegir nos hace libres o más bien nos

libera convertir nuestras decisiones en expresión de nuestros valores?

Lo importante es desde donde se decide o se elige. Si uno le dedica tiempo a verse y escucharse, en vez de decidir o elegir automáticamente, creará un espacio en el que podrá ejercer su libertad. Las pausas, los silencios, que normalmente obviamos con nuestras prisas son los espacios donde puede germinarse una nueva elección, porque sino somos como robots que elegimos desde el mismo patrón que nos configura desde la infancia. Todo ello fruto de una respuesta que ahora de adultos ya no nos corresponde pero nos traiciona si no somos conscientes de ello.

¿Cómo puede un individuo común (ni un artista, ni un intelectual, ni un político), un cartero, por ejemplo, ejercitar su libertad o ser libre?

Partiendo de la base que la libertad que realmente necesitamos es la interior, no importa el lugar que ocupe esta persona en la sociedad, ni la cultura que tenga según hemos señalado con anterioridad. La relectura de su historia personal a través de una escucha psicoanalítica, dentro de las posibilidades de cada uno, es lo que le puede brindar la oportunidad de descubrir el origen de su inhibición y ayudarlo a disolverla. En varios países me he encontrado con taxistas o dependientas que están satisfechos con los resultados obtenidos por éste camino.

¿Tiene armas la libertad?

Tiene poder, por eso con armas se intenta abolirla. Pueden ser armas militares en los conflictos territoriales o con armas dialécticas y de intimidación en áreas como la política, la vida de la comunidad o la propia de cada ser humano en su núcleo familiar, o relacional.

Decía Julián Barnes en su novela 'Una historia

del mundo en diez capítulos y medio' que había que enseñar el amor en las escuelas, ¿habría que enseñar también la libertad, el derecho a ser libres o enseñar a serlo?

Más que enseñar, lo esencial sería en primer lugar permitir que florezca ésta libertad individual, que se exprese, no ponerle barreras, sino crear espacios para que esa libertad pueda asomar y fortalecerse sin miedo y haciendo hincapié en lo que usted señala, en el derecho a ser libres, delimitando por supuesto las fronteras que limiten con el bien común.

Rebeca Yanke

[@RebecaYanke](https://twitter.com/RebecaYanke)

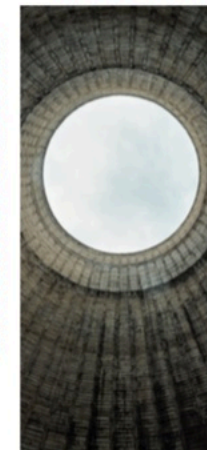
EL MUNDO

Montse Batlle

EN BUSCA DE LA LIBERTAD

EN BUSCA DE LA LIBERTAD

Desde la voluntad secuestrada



Carlos Ventura
Victoria Cirlot
Lluís Duch
Amador Vega
Miquel Bassols
Gustavo Dessal
José Ramón Ubieta
Claudia Sandra Palau
Inés di Bártoio
Javier Melloni
Katsumi Mamie
Marie Lise Labonté
Josep Tarrés
José Manuel Ballester

Jean-Claude Mèlich
Luis Darío Salomone

Conversaciones con Montse Batlle

Kairós

Kairós